

El sector WASH en la acción humanitaria

ENTREVISTA A ANDREAS SCHIFFER*

El agua es esencial para la vida y la salud; un elemento fundamental para garantizar la dignidad de todas las personas. Las Naciones Unidas y múltiples actores de la comunidad internacional han insistido durante décadas en su importancia, definiendo el acceso al agua potable y al saneamiento como condición previa indispensable para la realización de otros derechos humanos. Sin embargo, su reconocimiento explícito como derecho humano no se produjo hasta julio de 2010, con la aprobación, por parte de la Asamblea General, de la Resolución 64/292¹. Hasta entonces, no obstante, otras iniciativas se fueron planteando con el objetivo de dar prioridad a la cuestión del agua en las agendas internacionales. Entre ellas, destaca la Reforma Humanitaria (RH), un proyecto iniciado por la ONU en el año 2005 que supondría una importante transformación de las estructuras transnacionales de la acción humanitaria². A través de lo que se denominó el enfoque de racimo (*cluster approach*), se pretendió sofisticar el sistema de respuesta internacional ante crisis humanitarias, definiendo diferentes sectores de actuación con esquemas de trabajo que posibilitaran la evaluación eficaz de riesgos y la interacción con actores locales³. En todo el proceso, la cuestión del agua adquirió una posición central gracias a la creación del *cluster* específico de WASH (agua, saneamiento e higiene), en el que numerosos actores están adscritos a día de hoy.

A pesar de este desarrollo y los avances descritos en materia de gestión del agua en situación de crisis humanitaria, todavía surgen múltiples cuestiones y problemáticas, por lo que, en opinión de algunos actores, la formación en la materia se plantea como una necesidad. Precisamente en este ámbito es en lo que incide Andreas Schiffer a través de su trabajo, y que esta entrevista pretende reflejar. Licenciado en Arquitectura, con más de veinte años de experiencia en el campo de la respuesta ante desastres, evaluación, coordinación y gestión de programas de WASH en la acción humanitaria, trabaja actualmente en la empresa de consultoría y formación FLASH (Formación en Logística, Agua, Saneamiento e Higiene), con sede en España. Previamente, trabajó con organizaciones como Acción contra el Hambre, Médicos sin Fronteras o Intermón Oxfam en Latinoamérica, África y Asia-Pacífico, especialmente.

¹ UN Water (2014). Decenio del agua. El derecho humano al agua y al saneamiento.

² Crisp, J., Kiragu, E. y Tennant, V. (2007). UNHCR, IDPs and humanitarian reform. *Forced Migration Review*, 29, 12-14.

³ Jury, A. y De Maio, G. (2007). Cluster approach - a vital operational tool. *Forced Migration Review*, 29, 37-38.

*** Andreas SCHIFFER,**
Licenciado en Arquitectura, con más de veinte años de experiencia en el campo de la respuesta ante desastres, evaluación, coordinación y gestión de programas de WASH (agua, saneamiento e higiene) en la acción humanitaria, trabaja actualmente en la empresa de consultoría y formación FLASH (Formación en Logística, Agua, Saneamiento e Higiene), con sede en España. Previamente, trabajó en el campo de la cooperación con organizaciones como Acción contra el Hambre, Médicos sin Fronteras o Intermón Oxfam como Coordinador Técnico y Logístico, consultor e investigador, en diferentes países de Latinoamérica, Asia-Pacífico y África, especialmente.

Entrevista realizada por:
Rebeca GIMÉNEZ y
Raquel CHAMIZO

Gracias a esta trayectoria y experiencia profesional en el sector, nos trae su visión e impresiones personales acerca de la evolución y la situación actual en este ámbito.

Desde su experiencia en el sector, ¿cuándo se empieza a incidir, en la cuestión del agua, en la importancia de las operaciones WASH sobre el terreno y en qué momento las organizaciones humanitarias comenzaron a especializar su trabajo en esta dirección?

El acceso al agua, saneamiento e higiene no se erigió hasta hace apenas diez años como un derecho básico humanitario; algo que, sin duda, era y ha sido un paso fundamental. De hecho, UNICEF, como líder de este sector y del *cluster* de WASH, lo definía hasta entonces por la simple razón de que existía un derecho al agua por el niño, pero únicamente por eso. No obstante, creo que el tema WASH siempre ha estado presente en la acción humanitaria, simplemente por el hecho de que es uno de los esenciales para salvar vidas en la respuesta a emergencias; atendiendo a la salud, pero también a la dignidad de las personas que necesitan agua en una situación precaria. Esto en el sector duro y crudo de la respuesta humanitaria; en las franjas más bien dirigidas hacia la idea de recuperación, el tema del agua y saneamiento es también esencial como motor del desarrollo, por supuesto.

Por otra parte, en los últimos veinte años se ha ido tomando cada vez más conciencia de que se debe trabajar en agua, pero eso ha dependido de factores como la existencia de actores ya especializados en WASH. Mi experiencia en Médicos sin Fronteras, por ejemplo, es que el agua, saneamiento e higiene ya era una parte importante del departamento logístico en los años noventa. Estamos hablando de una organización médica que debe incidir en el tema de WASH para proteger la salud, y que se daba cuenta de la cantidad de servicios que ofrecía en este sentido en hospitales, clínicas, puestos de salud o poblaciones desplazadas. Esto ha ido aumentando en los últimos veinte o veinticinco años hasta que muchas organizaciones han desarrollado su propio departamento interno de WASH, o han logrado habilitar un espacio más concreto para estas cuestiones.

Si hablamos de iniciativas o herramientas de los últimos años que contemplen la cuestión del agua, ¿qué impacto ha tenido, a quince años vista, la Reforma Humanitaria?

Retrocediendo un paso atrás, debo empezar por señalar que el mundo ha cambiado totalmente. En su momento, la Reforma Humanitaria (RH) era muy necesaria. Hubo una serie de hitos en el camino, como el tsunami del sudeste asiático o la crisis de los Grandes Lagos, que hacían evidente la necesidad de una transformación del sistema. Las agencias de Naciones Unidas propusieron una reforma que, desde mi punto de vista, en los diez primeros años presentó bastantes dificultades en su desarrollo, aunque igualmente suponía una buena base para una mejor coordinación y una mayor eficacia en la respuesta humanitaria. Desde 1990, sin embargo, los cambios globales se han hecho cada vez más evidentes, y el problema de la RH es su imposibilidad de desarrollarse a la misma velocidad que las condiciones y factores que se presentan: la situación es cada vez peor y, aunque hay muchas iniciativas y tecnología hoy en día, las respuestas son cada vez más complejas.

Antes de la RH, en 2004, había una gran dificultad de unir a los actores presentes sobre el terreno, y de organizar quién, hacía qué y dónde. En el tsunami de ese año, UNICEF dirigió el

intercambio de informaciones y pidió a Acción contra el Hambre —con quien yo me encontraba trabajando— organizar los *meetings*. Estos fueron los principios del *cluster*: una coordinación sectorial. Gracias a ello, actualmente hay una estructura de coordinación, hay definido un líder del *cluster*, y creo que esto facilita muchísimo la toma de decisiones (inversión del dinero, *partners*, proyectos...). Ahora bien, ¿funciona realmente o no? Para responder a esta pregunta encontramos tanto ejemplos buenos como malos, y estos dependen mucho de las propias personas implicadas.

¿Considera usted que estas reformas normativas e institucionales surgen desde abajo o desde arriba? ¿Cuál ha sido, desde su experiencia y conocimientos, el papel de colectivos de la sociedad civil y otros actores ubicados en el Sur Global en el impulso de estas transformaciones?

Yo creo que la RH ha tenido un impulso doble. Por un lado, numerosos actores locales y múltiples asociaciones y ONG identificaron durante años —especialmente desde los años noventa— que la organización de la ayuda humanitaria tenía importantes fallos. Antes de la RH, todavía no estaban demasiado asentadas algunas iniciativas relacionadas con la evaluación de calidad de las respuestas humanitarias, y eso era una necesidad esencial. Era necesario establecer con qué criterios se iba a actuar en cada caso. En este sentido, puede decirse que un conjunto de actores locales y redes transnacionales hicieron durante años, desde abajo, una serie de diagnósticos de algunas de las principales problemáticas de la gestión humanitaria. No obstante, la institucionalización de las medidas de reforma ha terminado generándose fundamentalmente desde arriba. Naciones Unidas asumió, a partir de este tipo de críticas, la necesidad de plantear una reforma y, a partir de ahí, contando con el asesoramiento de determinados equipos de expertos y demás, se empezó a plantear el sistema de *clusters*.

Este sistema, como digo, se ha planteado claramente desde arriba, y creo que este ha sido un importante factor que explica por qué el modelo ha tenido tantas dificultades de implementación durante los primeros años. Muchos colectivos rechazaron el modelo, y las estructuras burocratizadas implementadas con los *clusters* tampoco han ayudado en este sentido. Sin embargo, la existencia de estas críticas, por parte de numerosas ONG, y también gobiernos y asociaciones locales, ha permitido establecer un diálogo constante a través del que poco a poco van incorporándose mejoras. Por ejemplo, desde el principio hubo problemas porque la RH no tuvo demasiado en cuenta factores como el idioma y la importancia de los intérpretes en la gestión de crisis para favorecer el diálogo con las comunidades locales. Esto, gracias a las reivindicaciones que mencionaba, ha ido cambiando y mejorando mucho hasta hoy en día, aunque aún queda mucho por hacer.

En lo que respecta a la Unión Europea y la cooperación española, ¿hacia dónde se ha avanzado en cuestiones de calidad de la gestión del agua, o de proyectos de WASH? ¿Cómo es la contribución de FLASH con la AECID en este sentido?

A nivel financiero, creo que ha habido un gran avance si comparamos con la situación de hace veinte años. La Dirección General de Protección Civil y Ayuda Humanitaria de la Unión Europea (ECHO) ha aumentado en la última década treinta veces su financiación en proyectos de WASH; ha habido un *push* enorme al entender que este sector es realmente importante y de primera

necesidad. En España, si pensamos en el Fondo del Agua —un proyecto del periodo de gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero— el país ha hecho inversiones enormes por parte de la AECID y, en los últimos años, se han llevado a cabo iniciativas importantes en WASH.

En FLASH, como se trabaja en el sector de la formación para la respuesta humanitaria, hemos tenido la oportunidad de organizar cursos subvencionados por la Oficina de Acción Humanitaria (OAH), especialmente en países prioritarios para la AECID como Bolivia, Guatemala o Panamá, de cara a mejorar la coordinación y formación del personal local. Hemos tenido también la posibilidad de elaborar un Manual de Requerimientos mínimos de WASH en la respuesta a emergencias, de modo que en este sentido la OAH ha hecho posibles iniciativas muy positivas, en opinión de FLASH. Desafortunadamente, hay que mencionar que, en este momento y por diversas razones, la OAH está bastante obsoleta en este ámbito, y se hace difícil llegar a ellos con nuevas ideas y proyectos; no hay recursos ni personal que atienda a dichas iniciativas, preguntas o propuestas.

¿Cómo surge el proyecto FLASH? ¿Qué necesidades o carencias presentaba el contexto español al respecto de la ayuda humanitaria, concretamente en cuanto a servicios de garantía de acceso al agua, saneamiento e higiene?

Siempre existen factores personales a la hora de plantear una iniciativa como esta, pero sí nos dimos cuenta, trabajando durante años en diferentes ONG, de que el sector WASH crecía en importancia dentro del sector humanitario, aumentando el número de proyectos y los montos de financiación, pero existía poca oferta de formación a nivel de gestión de agua, saneamiento e higiene en España. Sí existían este tipo de cursos y herramientas formativas en contextos anglófonos, pero en cuanto a la formación en estos ámbitos en lengua española, identificábamos una importante laguna. También considerábamos esencial promover un tipo de formación en este ámbito que incidiera mucho en la parte práctica, favoreciendo dentro de lo posible el trabajo en el terreno.

También hay que decir que nuestra trayectoria y contactos previos nos ayudaron mucho en los primeros años a impulsar la iniciativa, ya que empezamos ofreciendo varios cursos anualmente para diferentes ONG como Médicos Sin Fronteras o Acción Contra el Hambre. A partir de ahí, nos permitió ir expandiendo la oferta formativa. En cualquier caso, en los últimos años el número de actores en este sector ha proliferado mucho, y aunque nosotros vivimos de esto y FLASH se constituyó como una empresa —es decir, como una entidad con ánimo de lucro—, el conseguir financiación y hacer viable estos proyectos siempre resulta complicado. Además, también en los últimos años hay una clara tendencia hacia la formación online, a lo que nos hemos tenido que adaptar a pesar de nuestro interés genuino por la dimensión práctica de la formación.

¿Cuáles son las principales críticas que identificaría usted respecto a la estructura normativa e institucional en relación a la gestión humanitaria del sector WASH? ¿Qué propuestas de mejora le parecerían las más efectivas?

En cuanto a las críticas, si bien es cierto que la RH y el modelo de *clusters* puede ser atractivo sobre el papel, en el momento de poner en marcha proyectos puede generar algunos problemas.

Por ejemplo, todo depende mucho de la capacidad de coordinación y la eficacia personal de los miembros de los equipos, por lo que los resultados en cada caso siempre son muy dispares. También juega un papel fundamental hasta qué punto y desde qué momento el equipo se implica y trabaja con las autoridades y colectivos locales, y el sistema de *clusters*, con su alto nivel de burocratización y jerarquización, puede dificultar estas dinámicas. Otra clara deficiencia tiene que ver con el trabajo con los afectados mismos por las crisis humanitarias, ya que el sistema de Naciones Unidas predefine los proyectos sin contar, quizás, lo suficiente con los que sufren de primera mano la situación.

Por otra parte, en los últimos años es muy preocupante la normalización de la presencia cada vez mayor de actores como la Unidad Militar de Emergencias (UME) en estas estrategias de respuesta internacional. Para nosotros, aunque siempre es complicado cumplir con las condiciones de neutralidad en la gestión humanitaria, la militarización de la actividad de instituciones como la UME afecta a la independencia de los actores de la acción humanitaria. En este sentido, el camino de la gestión debería dirigirse a organismos como Protección Civil.

Respecto a las propuestas de mejora, claramente destacaría la necesidad de incrementar la eficacia en los sistemas de evaluación de riesgos y vulnerabilidades en el terreno. La burocratización del sistema de *clusters* genera una cantidad ingente de intercambios de información entre incontables actores, que genera retrasos, derroche de recursos y la pérdida de mucha de esta información en el camino. Sin duda también se debe favorecer la implicación de los colectivos locales en la toma de decisiones. Respecto a esto, es importante mejorar la transferencia de recursos en dirección a los colectivos afectados, para asegurar que llega todo lo necesario y no queda en el trayecto. Para todo ello, considero que la formación de los actores que participan dentro del sistema de los *clusters* es fundamental, y especialmente debe tratarse de una formación práctica, de modo que los participantes sean capaces de desenvolverse en el terreno. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

